

EL PROCURADOR



GENERAL

DEL RET

T DE LA NACION

MIERCOLES 4 DE ENERO DE 1815.

S. Aquilino y Comps. Mrs. = *Quarenta Horas en la iglesia de San Ignacio.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Señor Percuraor General: amigo mio: allá va otro proyectillo, y valga lo que valiere. ¡Pero qué proyectillo! Proyecto que si se verifica, gano; y si no se verifica, gano mas. ¡Cáspita, dirá usted! ¿Qué diantre de proyecto será este? Poco á poco, y vámonos con cachaza. Como siempre estoy acá maquinando y discurriendo arbitrios, con que aliviar la insoponible carga que tiene sobre sí el real erario, di anoche con uno, que si me sale bien, va á valer lo menos, lo menos, tiraa la cuenta por un quinquenio de quince á veinte millones anuales; y si no me sale bien, tanto á tanto vendrémos á sacar por otra parte. ¿Con que con ese proyecto siempre es cierta la ganancia y nunca hay riesgo de perder? Sí señor, y muy sí señor; vamos á verlo. Suponga usted ante onía por una cosa averiguaa y constante, que esa palabra indecentísima y obscena, consonante á ajo, que allá quando yo era muchacho, no lo preferían sino los carreteros, y los cofrades del tarro en sus juntas de bodegones y tabernas, se ha extendio tanto y corre tan en boga, que los hombres de toas clases, las mugeres y aun los niños la repiten con tanta frescura, indiferencia y satisfacción, como si fuera un bostezo ó un estornuo. Mas le voy á decir á usted, y cuidao que no pondero. En uno de los estraos

mas respetables andaba tan de sobra aquella palabrita que el primer cumplimiento y salutacion de guena crianza de los amigos conforme iban entrando, era tan indecente vocablo. ¿Quiere usted que le diga mas? Pos vaya este hecho. La fuerza ó la costumbre de oír esta palabra á sus padres, jizo á un infante proferirla por la primera que supo articular; y á la manera que en los años de nuestros aguelos, lo primero que pronunciaba un párbulo era *mamá* y *papá*, hoy suelen decir claritamente y con toitas sus letras aquella francesita. Ahora bien, señor Percuraor: ¿no está con esto ofendia y gravemente la decencia pública? ¿No seria muy oportuno cortar de raíz este pecao? ¿Qué sentimiento me causa acordarme de una cosa...! se la voy á contar á usted. Estaba yo en cierta iglesia oyendo misa uno de estos dias; y eran tantas y tan desentonadas las voces con que unos regatones que estaban allá fuera proferian aquel soez y baxo término, que el venerable sacerdote se distraia y perturbaba, y casi, casi le ví resuelto á suspender el Santo Sacrificio: yo estaba tan encolerizao, que ya causaba perjuicio á los que tenia junto á mí; por manera que resolví marcharme, y salí exclamando ¡*ó tempora, ó mores!* Remedio paa este mal: allá vá el proyecto. Impóngase una contribucion de dos reales que deberá pagar too aquel que en público prorumpiese en tan escandalosa é indecente palabra. Oiga usted el resultao. Salimos ayer tarde un sugeto y yo: tomócaa uno su acera, y habiendo paseao una calle tan sola (es verdá que fué la mas pública) al llegar al punto de reunion, jicimos balance y juntamos entre los dos 100 rs. por haber oído la tal palabra cinco mil veces entre las dos aceras. Llegamos á casa; se formó la cuenta de proporecion, y sacamos en limpio que unas calles con otras producirian diariamente de 15 á 180 reales. Métele usted la pluma á toos los pueblos, y luego me dirá adonde sube el producto total. ¿Era pues certísima la ganancia ó no? Y cuidao que ya de esto ha sucedido un exemplar. En cierto pueblo habia un alcalde que al mesmo tiempo era mesonero. Luego que un jarriero soltaba uno de aquellos barbarismos, le decia el alcalde: ó una peseta, ó á la cárcel: andaban los hombres tan escamaos, que por mico de la cárcel ó de soltar los treinta y quatro de mina, se abstenia de aquel

vocablo; y andaban mas listos que cardona: el resultao fué, que en aquel pueblo quando los hombres reñian ó se enfaaban no sabian decir mas que Ave María.

Es que me dirá usté si se carga esta contribucion, no se proferirá tal término, y se acabó el proyecto de utilidad. ¡Lindo! replico yo. Sino se ganaba por ahí, ganariamos en la moral y en las costumbres públicas que importan y valen mas que los 15, 18 y aun 100 rs., luego siempre seria cierta la ganancia. Como esto no es mas que apuntar la idea, no me detengo en otras menudencias; pero le aseguro á usté que si se quisiera adoptar, ya daria yo unas reglitas fixas con que realizar la contribucion; y sin remedio ninguno, ó se habian de juntar muchos reales, ó se habia de desterrar tan indecente, obscena y escandalosa voz. Siga usté bien, y mande á su afectísimo. = *El Tio Tremenda.*

NOTICIAS EXTRANJERAS.

GRAN BRETAÑA.

Londres 3 de Diciembre. Se espera en Londres al mayor general Kempt, que trae al gobierno una relacion exácta de nuestras operaciones en el Canadá.

Las cartas de Gante dicen que los comisarios americanos no han recibido orden de romper las negociaciones, y que hay mas actividad que nunca en las comunicaciones diarias entre ellos y los comisarios ingleses.

Del 10. Segun las relaciones de oficio impresas de orden de la cámara de los comunes aparece que se han licenciado desde el 1º de Mayo último 14 cuerpos de tropas de línea, y los segundos batallones de 24 regimientos; 68 regimientos de milicias de Inglaterra y 30 de las de Irlanda; no quedando ya sobre las armas mas que 26 regimientos de la milicia inglesa y nueve de la irlandesa.

Cristóbal, rey de Haity, publicó el 20 de Octubre último un manifiesto, en el qual pintando con los mas negros colores la conducta de Bonaparte, asegura á los habitantes de la colonia la libertad é independencía, y manifiesta la esperanza que tiene de que serán reconocidas por la Francia.

Tenia consigo unos 50 hombres de infantería y 1500 de caballería, constando su ejército de 2200 hombres de tropas de línea.

Se dice que el conmodoro Owen debe partir con una expedicion considerable á reemplazar en los lagos á Jayme Yeo, que ha pedido su relevo á causa de las indisposiciones que padece.

Ha habido noticias de los buques de transporte que partieron de Cork para Quebec. La fragata el *Cocodrilo* se cercó á la isla desierta de Anticosta, donde encontró una parte de las personas que iban á bordo de un transporte que naufragó en la costa de aquella isla. El transporte, que hacia ya treinta y siete dias que habia naufragado, conducia 700 personas, de las quales las que quedaron con vida las recogió el *Cocodrilo*.

ESPAÑA.

Concluye el parte del coronel D. José Gabriel de Armijo.

Por mi parte el dia 4 del presente mes circulé las órdenes é instrucciones necesarias á los indicados comandantes Avilés y Moya para la execucion del ataque, acompañándoles un croquis de aquellas fortificaciones, segun las noticias mas exáctas que habia adquirido, y que en efecto salieron positivas.

No satisfechos los rebeldes de lo acontecido con Moya, intentaron probar fortuna atacando el 5 á Avilés en su posicion, mandando en persona el rebelde mariscal Galeana, gefe principal de aquella gavilla; pero le sucedió lo mismo que con Moya; bien que habiendo yo oído desde mi campo el fuego acudí con una partida, que llamándoles la atencion por los fuertes nombrados de Morelos y la Puerta que estaban sobre mi frente, hice que reconcentrasen sus fuerzas sobre sus posiciones, y prescindiesen de la tentativa sobre Avilés, quien no obstante hizo un prisionero é hirió á varios.

En el mismo dia 5 á la una del dia mandé marchar al capitán del batallon de Fernando VII de línea D. Ignacio Ocampo, con la fuerza 190 hombres de su cuerpo y batallon Mixto, con orden que subiese la montaña en que esta-

ba establecido el fuerte de San Cristóbal, y se situase á la espalda de este para atacarlo á las 4 de la madrugada del 6.

En seguida salí yo por la misma direccion que Ocampo con la compañía veterana de Acapulco, un piquete del batallon del Sur, y 30 dragones de S. Luis desmontados, cuya total fuerza ascendia á 160 hombres: unos y otros empezamos á subir aquella asperísima montaña, todos pie á tierra, encadenados de las manos adelantando asi con lentitud; de modo que ahora me parece incierto haberlo verificado. Ocampo subió primero inclinando su marcha sobre la derecha; yo lo hice de frente para situarme entre los fuertes de S. Cristóbal y otro que está á la izquierda de este llamado la Purísima, como lo executé, poniéndome en disposicion de sostener las operaciones de Ocampo y de Avilés, ó de operar por mí solo, segun lo exigiesen las circunstancias.

Como todos los comandantes de columna estaban perfectamente instruidos de lo que debian executar segun el plan que á cada uno remití, no me quedaba mas que concurrir á su execucion. Esta se combinó de modo que involuntariamente se empezó una hora antes de la prefixada; pero la efectuó dicho Ocampo con la celeridad y tino mas acertado, pues atacó, asaltó y tomó el referido fuerte de S. Cristóbal en el intermedio de 10 minutos, haciéndose dueño de todo el recinto del Veladero; pues como dicho fuerte dominaba todos los demas, á continuacion de la toma de aquel obligó al enemigo á abandonarlos.

Yo me incomodé quando oí el fuego del indicado ataque, por ser la hora anticipada, pues preveia frustradas mis ideas de aprender al cabecilla Galeana por no permitir la obscuridad de la noche perseguirlo, no obstante que al efecto tenia situadas, ademas de las columnas predichas, partidas en las alturas del frente de Acapulco y Tlalchilcahuites, las que así que amaneció salieron por varios rumbos en persecucion de los prófugos, y aun consiguieron el alcance de muchos que fusilaron, presentando solo quatro ó cinco prisioneros; pero enterado de las circunstancias que mediaron, obró dicho Ocampo como debia al mejor éxito de la empresa y conservacion de la tropa.

En atencion al valor con que se habian comportado las tropas concedí el saqueo general de quanto se hallase en aquel recinto, á excepcion de lo perteneciente á parque.

Galeana y demas cabecillas escaparon por las diferentes barrancas y breñales, con tal espanto y confusion, que ni aun tuvieron lugar de recoger para llevarse mas que el vestido con que se encontraban, por lo que armas, caballos, monturas y equipages todo quedó en sus habitaciones: solos y sin tropa ninguna emprendieron la fuga.

Este ha sido el no pensado y nunca esperado fin del decantado Veladero: cuyas casas y fortificaciones he mandado demoler y entregar á las llamas, para que no quede mas que vestigio de que existió.

No hallo voces con que elogiar el mérito singular contrahido por los oficiales y tropa que me han acompañado en esta expedicion, pues mi embarazo en esta parte solo puedo salvarlo con decir les asisten quantas prendas militares sean necesarias para constituir el honroso nombre de grandes soldados; no obstante ha cabido la suerte de acreditarse con distincion á las compañías de granaderos de Sto. Domingo y Fernando VII de línea en la accion del 15 en el pie de la Cuesta, y á todo el batallón de Fernando VII en el asalto del fuerte de S. Cristóbal en el Veladero: nada, nada me han dexado que desear: la orden de ataque he visto con placer la recibieron todos con suma alegría; así es que á los rebeldes de este rumbo los aterra solo el nombre de las tropas del Rey, á vista de que no ha habido guarida que su valor no haya penetrado.

Con esto queda concluida enteramente la conquista del Sur; pues los enemigos de la tranquilidad que habia en ella han sido ó muertos, ó prisioneros ó dispersos; y estan en nuestro poder todos los cañones, municiones y pertrechos de guerra que tenian: por todo lo que debemos cantar gloria eterna al Dios de los exércitos por la visible proteccion que nos dispensa, habiéndonos concedido el que una division de 12 hombres con socorros para 20 dias desde la salida de Chilpancingo (por no haber habido lugar para esperar los auxilios que V. E. habia puesto en marcha para protegerme) y víveres pa-

ra un mes, haya consumado la grande obra de la reconquista del Sur, permaneciendo en él 52 dias; que hayan podido ser abundantemente asistidos todos sus individuos, y proporcionado ademas ventajas al estado, sin el mas leve perjuicio al vecino honrado, y sin mas desgracia por nuestra parte que 16 heridos, de los quales solo uno ha muerto, y otro que dexé de gravedad en Acapulco.

Dios guarde á V. E. muchos años. Chilpancingo 25 de Mayo de 1814. = Excmo. Sr. = *José Gabriel de Armijo*. = Excmo. Sr. virey D. Félix María Calleja.

El coronel Armijo incluyó con este parte las tres relaciones siguientes de los efectos tomados á los enemigos:

1.^a *Relacion de los pertrechos de guerra tomados á los enemigos en las acciones del Bejuco y pie de la Cuesta.*

Tres caxones cartuchos de fusil; 3 dichos de idem de varios calibres para cañon; 2 dichos granadas de mano; 29 machetes rozadores de á vara; 17 fusiles y escopetas; 3 cañones del castillo de á 6; 3 idem de idem de á 4; tres idem de mala construccion hechos por los insurgentes; 6 peroles; de proveeduría un repuesto miserable. Ademas gran cantidad de tercios de cacao que se entregaron á su dueño.

2.^a *Relacion de los efectos, reales y plata labrada extraidos del pueblo de Teypan, pertenecientes á los rebeldes.*

Tercios de pólvora 38; de balas de fusil en 2 caxones 2; de fierro bergajon 36; de panocha 13; sal 42; harina 111; granilla, zurrone y añil idem 35; azufre 4; salitre 20; acero 6; pita floxa 3; frijol 26; xabon 16; cera en marqueta 2; herramienta 2; fierro en barras 18; clavazon 9; barretas de fierro 19; saquetes de cotense 1; petacas de tabaco 28; pimienta de china 10; baules con ropa de uso todo viejo 8; té 1; arroz 39; azucar 6; chile 6; queso 30; quina 8; hilo 3; de cambayas 2; de zaleas de vicuña 6; garbanzos 6; algodón 177; de suelas 12; pedreros 4; cañones de fusil 77; escopetas descompuestas 133; 19605 pesos y 6 reales hallados en poder de Ignacio Ayala, su hijo José y otros insurgentes de cuya

cantidad son del sello provisional y de insurgentes 2562 pesos. *Plata labrada y alhajas.* Platos 24; macerinas 2; braseros 3; jarros grandes 3; idem chicos 2; vasos 3; sopera 1; despaviladeras y platillo 2; salsera 1; palmatoria 1; amazon de vinageras 1; candeleros 4; platonos grandes 4; idem mas chicos 4; pescadera grande 1; idem medianas 4; bandeja cincelada 1; idem para agua manos 1; cuchillos 3; cubiertos 46 y medio; cucharon y trinchante 2; cigarrera 1; antejo de mano 1; ganchos de pabellon 2; relicario grande; charreteras para abrochados 2; plata de martillo en muchas piezas 31 marcos; hebillas de oro 3 pares; charreteras de idem 2; medalla con bejuquillo de idem 1; hebillitas de resorte de idem 2; relicario con cera de agnus 1; rosario de perlas engarzadas en oro 1; aretes guarnecidos con perlas en oro 1 par; mancuernillas de oro 1 par; bejuquillo de oro de china con dos vueltas 1; anillos de oro 8; hilos de perlas 3.

3.^a *Relacion de los pertrechos, municiones y efectos recogidos en el campo del Veladero.*

Seis fusiles y 5 escopetas; 35 tercios de pólvora; 37 dichos metralla y balas; 15 dichos fierro viejo y de herramientas; 8 caxones de quina; 27 tercios de algodón; 10 baules viejos llenos de idem; 6 pares de fuelles de herrería; 3 sierras de mano; 4 tercios de garbanzos, y medio dicho de sal; 1 baul con talegas de cotense para cartuchos de cañon; 1 dicho con espoletas; armazones para metralla y cepillos de carpintería 47 petates; 5 tercios de cacao; 98 barras de cobre; 47 cañones de fusil, algunos sin caxas, y otros sin llaves; 2 cazos grandes de cobre; 2 tercios de fierro bergajon; 7 dichos cobre en pedazos; 4 yunques de herrería; 11 cureñas; 2 cu-lebrinas de bronce fabrica del Rey de á 4 y 6; 4 cañones de á idem é idem; 1 dicho de fierro de á idem é idem; 9 dicho de cobre fabrica insurgente; 17 fusiles útiles.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.